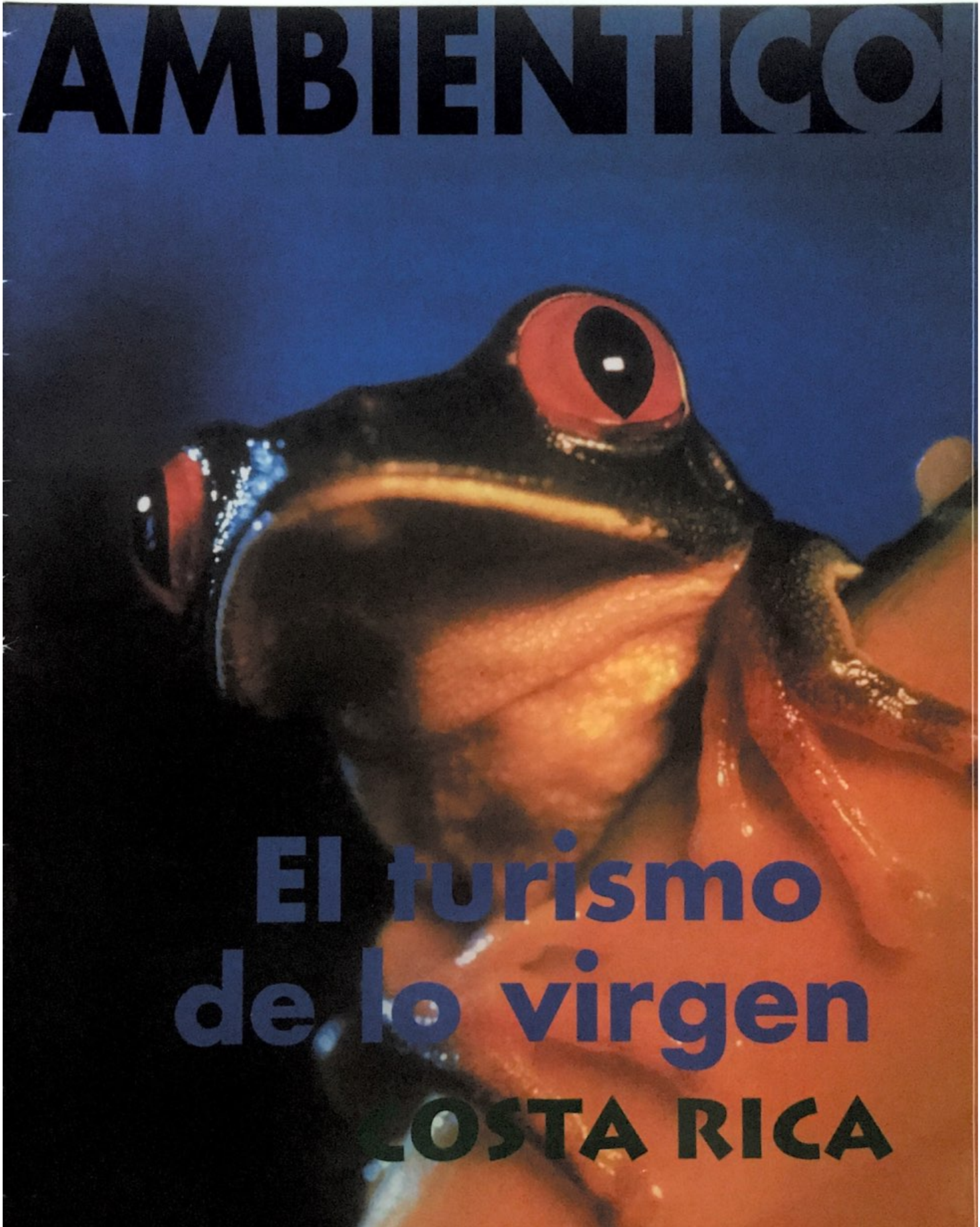


AMBIENTICO



**El turismo
de lo virgen
COSTA RICA**



En tu mundo

Tel.: 207 47 27 (central),
207 53 15 (cabina),
fax: 207 54 59,
e.e.: radiouer@cariari.uer.ac.cr



OCUPA TODO EL ESPACIO Guía urbana

EN ABRIL

- Manejo de aguas residuales en la Gran Área Metropolitana
- Análisis del capítulo ambiental del T.L.C
- Incendios forestales y drenajes en Caño Negro
- Proyecto de relleno sanitario en Aserri



Lunes 9 p.m. • Domingos 8:30 p.m. Canal 15 - UCR

S U M A R I O 1 2 6

TEMA DE PORTADA

Editorial	3
Apetito de virginidad	
Randall García	4
Falta armonizar turismo y conservación	
Rodolfo Lizano y Alberto Salas	6
Turismo y naturaleza conciliados	
Eduardo Carrillo	8
Turismo, áreas protegidas y <i>Estado de la Nación</i>	
Sebastián Troeng	9
Observación de tortugas es rentable en Tortuguero	
Carlos Morera	12
Ecoturismo de enclave en Tortuguero	
Rosaura Monge	14
Agroecoturismo en Costa Rica	
Arantxa Guereña	15
Turismo rural comunitario en Costa Rica	
Gady Amit	18
Megaproyectos turísticos nos destruirán	
Marvin Acuña	19
No tenemos problemas por megaproyectos turísticos	
Damaris Chaves	21
Certificaciones turísticas	

O T R O S T E M A S

Reseñas de estudios	23
La conservación de donantes	

Ilustración de portada: F. Lanting

Esta publicación
contó con
el apoyo
financiero de



AMBIENTICO

Revista mensual sobre la actualidad ambiental
N° 126 MARZO DE 2004

Director y editor Eduardo Mora. Asistente Natalia Jigart.
Consejo editor Manuel Argüello, David Kaimowitz, Luis Poveda, Rodia Romero.
Diagramación e impresión Litografía e Imprenta Segura Hermanos, tel. 279 9759.
Circulación Enrique Arguedas.

Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional.
tel.: 277 3688, 277 3291, fax: 277 3289, apartado postal: 86-3000, Costa Rica.
ambientico@una.ac.cr, www.ambientico.una.ac.cr

Apetito de virginidad

El creciente flujo turístico a Costa Rica nos ofrece la posibilidad de reducir progresivamente la desarmonía entre crecimiento económico y protección de la naturaleza, en virtud de que el nuestro es un turismo que mayoritariamente gravita en torno a los atractivos *naturales* del territorio nacional. Ciertamente éstos no se pueden ofrecer en bruto —se precisa vías de comunicación, hostelería y la extensa y ecológicamente onerosa telaraña de bienes y servicios para la supervivencia y comodidad de individuos formados con normas de consumo del Primer Mundo. Pero, a pesar de ello, la *exposición de la naturaleza y la facilitación del contacto con ella al público* es, ahora, uno de los negocios con más potencialidad de inocuidad ambiental. El consumidor de naturaleza —buceadores, senderistas, fotógrafos, kayaquistas, etcétera— apetece y paga por lo virgen o, en el peor caso, por lo que *se ha alejado poco* de lo virgen, o sea, lo rural muy bajamente tecnologizado, lo artesanal, lo ingenuo... y en el marco de nuestra exuberante naturaleza, nuestras paz y armonía sociales fácilmente son asociadas (en el inconsciente o en el preconscious de cada individuo) con el mito del *paraíso perdido*, que es el lugar de la virginidad y la ingenuidad. Y, además de lo virgen, el consumidor de naturaleza apetece lo diverso (en general, la apetencia por lo diverso es consustancial a todo turismo), que en nuestro caso lo es altamente el medio ecosistémico y, muy menormente —en comparación con los

otros países de la región—, nuestro medio cultural. Ambos medios debemos protegerlos, primero por su valor intrínseco y luego porque son clave para asegurar las bases del ecoturismo en nuestro territorio.

Ahí está la clave de nuestro desarrollo turístico, y éste, si lo vemos así, puede a su vez ser la clave de un bienestar económico nacional creciente —con equidad— y de una efectiva protección de nuestros ecosistemas. Hospedajes para muchedumbres agolpadas, marinas multitudinarias y faraónicos campos de golf, en ecosistemas frágiles, terminarían reventando los ecosistemas, destruyendo las comunidades locales y, en el mismo movimiento, erosionando la imagen del destino turístico global que constituye Costa Rica, acabando poco a poco con el negocio —o haciéndolo derivar hacia otro tipo de negocio turístico— y malogrando la posibilidad de seguir protegiendo la naturaleza sin perjudicar el ingreso de divisas.

En esta edición, dedicada al turismo en Costa Rica, se recalca la necesidad de conciliación entre naturaleza y desarrollo turístico, unos autores señalando faltantes y otros anotando suficiencias; se exalta el ecoturismo realizado verdaderamente con las comunidades y se analiza algunas experiencias; se describe el agroecoturismo de cara a la experiencia nacional; a la par que se descalifica la opción de turismo que representan los megaproyectos, se discute la existencia de éstos en el país, y, finalmente, se caracteriza las certificaciones turísticas.



D. Michals

Falta armonizar turismo y conservación

RANDALL GARCÍA

La importancia económica del turismo para el desarrollo del país se evidencia en estos datos recientes: en 2003, 1,2 millones de turistas generaron más de \$1.000 millones, y solo al aeropuerto de Liberia llegaron unos 145.000 pasajeros. Pero ¿cómo es la relación entre turismo y conservación? Para comprender esto sería apropiado seguir la lógica con que el Convenio de Diversidad Biológica (CDB) aborda el tema de la conservación de la biodiversidad, esto es, considerando la conservación propiamente dicha, el uso de esa diversidad biológica en forma sostenible y la manera en que se distribuyen los beneficios generados por ambos.

Nuestro país, por una parte, ha hecho una gran inversión en áreas protegidas (*conservación*) y, por otra, el turismo se ha convertido en uno de los usos más populares de estas áreas, un uso que genera beneficios de distinta índole para diferentes sectores de la población. La conservación, entendida en este caso como el conjunto de iniciativas públicas y privadas para mantener la diversidad biológica y el potencial que ella encierra, se beneficia del turismo de diferentes formas: (1) generación de ingresos directos por admisión a áreas protegidas públicas y privadas, (2) generación de ingresos por servicios y actividades asociadas a áreas protegidas y (3) promoción y establecimiento de reservas privadas asociadas al turismo, muchas de ellas en zonas de amortiguamiento, estableciendo una adecuada gradiente de uso de la tierra hacia afuera del área protegida, como sucede en los parques nacionales Volcán Poás y Corcovado.

Simultáneamente, la actividad turística también afecta las iniciativas de conservación in situ de la siguiente forma: (1) concentrando visita- ción en áreas de limitada capacidad física y de

carga, como en el Parque Nacional Manuel Antonio y el Refugio de Vida Silvestre Junquillal en ciertas épocas del año, (2) acrecentando los problemas de aislamiento biogeográfico, como sucede también en Manuel Antonio y (3) promoviendo actividades en sitios que no cuentan con acceso autorizado, como sucede en los parques nacionales Chirripó y Rincón de la Vieja. La situación descrita en cuanto a conservación evidencia las contradicciones prácticas que se dan también en lo que se refiere al turismo como forma de uso sostenible de la biodiversidad.

Anualmente, cerca de medio millón de extranjeros y medio millón de nacionales visitan los parques nacionales y hacen uso de sus facilidades y atractivos. Estos mismos visitantes hacen meritorio el desarrollo de una serie de actividades conexas que generan beneficios económicos directos local y nacionalmente: por ejemplo, cada visitante al Parque Nacional Chirripó gasta un promedio de alrededor de 29.000 colones diarios, de lo cual el 15 por ciento es lo que desembolsa directamente en el Parque, correspondiendo el resto a otros gastos, como transporte y alimentación en la zona (según estudio, aún sin publicar, del Centro Internacional de Política Económica, el Instituto Nacional de Biodiversidad y el Sistema Nacional de Áreas de Conservación).

Para algunos, la sola posibilidad de disfrute de las áreas protegidas es suficiente beneficio; para otros, la posibilidad de generación de ingresos resulta un beneficio más claro y, en general, el hecho de que las áreas protegidas sean fuente de bienestar espiritual o económico es bien percibido por la colectividad. Dicho de otro modo, esta forma de utilización de las áreas protegidas genera beneficios ambientales importantes en cuanto mejora la percepción social del valor de dichas áreas.

Randall García, ingeniero forestal y especialista en programas de conservación, es director adjunto del Instituto Nacional de Biodiversidad.

Al tratar el tema de utilización sostenible, cabe destacar la aplicación del Certificado de Sostenibilidad Turística (CST) a la industria del hospedaje, otorgado por un comité evaluador interinstitucional, el cual constituye un reconocimiento a todas las empresas de hospedaje que, de manera voluntaria, adoptan una serie de prácticas social, económica y ambientalmente amigables, y el cual representa un paso en la dirección hacia un desarrollo más sostenible del turismo.

Al mismo tiempo que se desarrollan iniciativas concretas como el CST, se da una creciente preocupación respecto de los impactos del turismo en las áreas protegidas, justificada por casos concretos, como el estado de muchos senderos en parques nacionales donde no existen medidas concretas de prevención o mitigación. En el CDB, la distribución justa y equitativa de beneficios es el aspecto más polémico y no resulta diferente cuando se analiza la relación turismo-conservación. Algunas cifras lo ilustran: en 2002, la industria turística costarricense generó \$1.088 millones, pero el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (Sinac), adscrito al Ministerio del Ambiente (Minae), recibió solo \$2,9 millones por concepto de entradas a áreas protegidas por parte de extranjeros. Dentro de la industria turística, el sector hotelero recibe la mayor proporción de los ingresos generados por la actividad: cerca del 33 por ciento del total, lo que obedece a que se requiere recuperar la inversión, que suele ser mayor a la requerida en otras actividades del sector. Sin em-

bargo, si de inversión se trata, ¿cuánto es lo que Costa Rica ha invertido en establecer y mantener sus áreas protegidas como oportunidad de desarrollo?, y ¿cuáles son los mecanismos de recuperación de dicha inversión que permitan al menos su mantenimiento? La discusión aún no termina.

Cabe destacar, además, que el modelo de desarrollo turístico asociado a áreas protegidas, a diferencia del modelo de sol, mar y playa, tiene un alto grado de distribución del dólar turístico y, por lo tanto, un mayor alcance en cuanto a la cantidad de beneficiados de la actividad. Así, el ecoturismo, como le podemos llamar, lleva a una mayor distribución de la riqueza que genera, en comparación con modelos más masivos que predominan en las islas del Caribe y las costas mexicanas.

La coordinación institucional pareciera ser el eje articulador del esfuerzo que se requiere para maximizar beneficios sociales, económicos y ambientales. El desarrollo de una visión conjunta del turismo es fundamental, lo cual no significa ha-

cer consultas, sino trabajar juntos en la construcción e implementación de una visión. La ausencia del Minae en la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo Turístico es un buen indicador del problema; sus acercamientos al Instituto Costarricense de Turismo se limitan a aspectos operativos, no de desarrollo conjunto; y esas son dos instituciones llamadas a convocar a los demás actores vinculados a la actividad.

La reciente iniciativa de la Municipalidad de Bagaces, en Guanacaste, para fortalecer el posicionamiento del cantón y sus atractivos naturales, a la luz de la oportunidad que representa el aeropuerto de Liberia, es otro ejemplo de una iniciativa que, para fructificar, requiere de mucha coordinación.

El posicionamiento está dado, pero el sistema requiere ajustes con el fin de maximizar beneficios y disminuir impactos negativos, sobre todo cuando los beneficios resultan muy evidentes. Los perjuicios, por su parte, se presentan como subyacentes, y aún se requiere avanzar en equidad en cuanto a la distribución de beneficios.



Conciliamos turismo y naturaleza

RODOLFO LIZANO Y ALBERTO SALAS

No cabe la menor duda de que el turismo ha cambiado a Costa Rica en lo económico, en lo ambiental y en lo social, ámbitos éstos que, si se equilibran bien, nos pueden permitir marchar por la senda del desarrollo sostenible en esa actividad tan dinámica y evolutiva que es el turismo, la cual parece haber llegado para quedarse. En menos de dos décadas, Costa Rica ha cambiado su imagen internacional: de ser una ejemplar democracia centenaria latinoamericana y el primer país sin ejército regular en el mundo, ha pasado a ser un *destino*, un lugar perdido en el mapa que muchos turistas desean conocer y disfrutar. Y no es que nuestra imagen positiva como nación pacífica y democrática se haya borrado, sino que, además, nos hemos convertido en uno de los rincones más apetecidos del planeta para pasar unas vacaciones, las cuales a veces se prolongan por muchos años, ya que un importante porcentaje de los turistas que nos visitan decide volver y quedarse. Si siempre fuimos una nación abierta a quienes en sus propios países luchaban por libertad y democracia y se veían obligados a salir para salvarse, ahora vivimos otra era de inmigrantes viajeros que desean hacer un nuevo nido en los árboles de nuestras apacibles selvas y playas tropicales. Porque, sin ser exagerados, tenemos de las mejores playas y de los mejores atractivos naturales que se encuentran en los trópicos, y con la particularidad de poseerlos en tan solo un pedacito de territorio, lo que nos da ventajas respecto de los llamados países *megadiversos*, donde las distancias se vuelven un obstáculo para el pleno disfrute del tiempo libre de quienes vacacionan.

Además, tenemos tantas playas que pode-

mos darnos el lujo de evitar que sean tomadas por las masas, por las muchedumbres, como sucede en diversos destinos de playa de todo el orbe. Hasta ahora, y por una definida política del desarrollo turístico establecida en el estado por medio de las potestades con las que cuenta el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) gracias a la Ley de la Zona Marítimo-Terrestre (ZMT), el planeamiento costero debe darse con una fórmula que combina la baja densidad con la baja altura de las edificaciones. Los llamados planes reguladores costeros definen el crecimiento controlado que debe darse en el litoral para evitar la masificación de nuestras playas y demás recursos turísticos costeros; no puede construirse más allá de cierta densidad y cierta altura salvo en casos aislados ubicados en localidades que son cabeceras de cantón (como Puntarenas, Jacó, Quepos, Golfito y Limón), donde no rige la mencionada ley de la ZMT sino la de Planificación Urbana, así como también en propiedades litorales que fueron inscritas como propiedades privadas de conformidad con un artículo específico y transitorio de la misma ley, las cuales no están sujetas a los planes reguladores (en Flamingo, por ejemplo, algunas edificaciones de mediano tamaño han superado las alturas del perfil paisajístico de la propia naturaleza).

No obstante la libertad que tienen muchos empresarios de sujetarse a regulaciones como las mencionadas, ellos prefieren realizar los proyectos turísticos costeros evitando las aglomeraciones propias de, por ejemplo, el Caribe, el Mediterráneo y Florida. Es así como en Costa Rica varios de los llamados megaproyectos no se pueden concebir como para *megaturismo*, debido a que no se producen ni las grandes concentraciones de vacacionistas ni los impactos ambientales que ese fenómeno traería consigo. Polos turísticos en proceso, como el del Golfo de Papa-

Rodolfo Lizano, biólogo, es director de Planificación del Instituto Costarricense de Turismo, y Alberto Salas, arquitecto, es jefe de Fomento y coordinador del programa de Certificación de Sostenibilidad Turística de ese mismo Instituto.

gayo -impulsado por el propio ICT-, y desarrollos privados, como Playa Conchal, Pinilla, Tambor y Los Sueños, van creciendo en etapas graduales y con densidades que no producen los nocivos impactos ambientales, sociales y económicos que se pueden encontrar en otros polos turísticos que funcionan como verdaderos *enclaves* en los que la población local queda al margen de las bondades del desarrollo turístico sostenible, que es el que se pretende impulsar en Costa Rica y que la región centroamericana también está adoptando siguiendo el liderazgo que llevamos en la materia.

Desde el inicio de la década de los noventa, en que se nos empezaba a reconocer como el país líder en ecoturismo que somos, el ICT se dio a la tarea de crear instrumentos que reflejaran con claridad la filosofía que el país ha manejado en relación con el desarrollo sostenible, en el que Costa

Rica, sin haber sido pionera en políticas proteccionistas de la naturaleza, ha llegado a tener un fuerte liderazgo en América Latina y el Caribe. En la consolidación del sistema de áreas protegidas ha jugado un papel decisivo el crecimiento del ecoturismo, que contribuye al sostenimiento de esas gracias al pago que cada visitante hace por ingresar a ellas.

Por la simbiosis existente entre áreas protegidas y turismo (se benefician recíprocamente) es que se creó el Certificado de Sostenibilidad Turística (CST), que es un programa que procura una aplicación integral del concepto de desarrollo sostenible en la industria turística otorgando un sello de calidad -un certificado de sostenibilidad- a las empresas turísticas que trabajan fuertemente en la búsqueda de un equilibrio entre beneficios económicos, sociales y ambientales, estimulándolas para lograr una mayor interacción con las comunidades cer-

canas. El CST ha recibido reconocimiento de la Organización Mundial del Turismo, que le ha conferido a Costa Rica el liderazgo del Comité de Turismo Sostenible, y ha tenido también aceptación en el seno del Consejo Centroamericano de Turismo, formado por todos los ministros de Turismo de Centroamérica y del Caribe. Por decreto ejecutivo el CST es respaldado por una Comisión Nacional de Acreditación conformada por el ICT y diferentes organizaciones públicas y privadas que trabajan en diversos ámbitos: Universidad de Costa Rica, Ministerio del Ambiente, Instituto Nacional de Biodiversidad, Cámara Nacional de Turismo, Instituto Centroamericano de Administración Empresarial, UICN, Consejo de la Tierra -de N.U.- etcétera... Y apenas estamos empezando. Tenemos que profundizar en este camino recién abierto para bien de Costa Rica.



Turismo, áreas protegidas y Estado de la Nación

EDUARDO CARRILLO

Analizando el capítulo "Armonía con la Naturaleza" del *Estado de la Nación* (publicado en 2003, con información de 2002) vemos que no hemos avanzado en la conservación y manejo de las áreas protegidas en Costa Rica, sino que hemos retrocedido significativamente: el presupuesto asignado al Ministerio del Ambiente ha decrecido un 3,9 por ciento respecto del año anterior y hay un aumento de la presión sobre los recursos naturales que en las áreas se protegen. Quizás el problema más serio en la conservación y manejo de las áreas protegidas en Costa Rica es que los ingresos por concepto de visitas turísticas a las áreas no se devuelven a ellas con la rapidez y en la cantidad requeridas, pues son depositados en la caja única del estado, quien es el que decide cuándo y cuánto va a cada una de las áreas, lo cual, como lo señala el *Estado de la Nación*, está produciendo un franco deterioro de ellas, por no dotárseles del presupuesto básico para operar.

La paradoja es que el turismo, principal fuente de divisas de Costa Rica, viene mayoritariamente atraído por la fama del país en cuanto a conservación de los recursos a través de las áreas protegidas, y el Instituto Costarricense de Turismo y las empresas del sector atraen al turista con fotos de plantas y animales protegidos haciendo énfasis en nuestras bellezas naturales. Pero para proteger verdaderamente los recursos de un área es necesario hacer una inversión que, entre otras cosas, permita: (1) apoyar la contratación y mantenimiento de personal que proteja los recursos, (2) apoyar la creación de nueva infraestructura y el mantenimiento de la existente para recibir al turista y (3) generar información constante sobre el estado de conservación de los recursos que se encuentran en el área y establecer si las actividades humanas desarrolladas en el área tienen un impacto sobre aquéllos. Solo así se puede asegurar

Eduardo Carrillo, especialista en manejo de fauna silvestre, es profesor e investigador en la Universidad Nacional.

que los recursos naturales están siendo conservados en las áreas.

Pero Costa Rica no está invirtiendo en las áreas protegidas. Según la Contraloría General de la República -citado por el *Estado de la Nación*-, los recursos de inversión del Sistema Nacional de Áreas de Conservación vienen disminuyendo desde 1996, lo que muestra la falta de visión de los políticos de turno de los ocho últimos años, que han pensado que podemos seguir viviendo de la fama, siendo la realidad otra: hay áreas protegidas con insuficiencia de dinero para mantener las actividades básicas de manejo y sin ninguna posibilidad de crear infraestructura adecuada para atender la creciente demanda de los visitantes, lo cual terminará alejando a éstos. Los pocos guardaparques que tenemos en las áreas protegidas tienen que dedicarse a atender al turismo y a dar mantenimiento a las instalaciones para su uso. El Parque Nacional Manuel Antonio, por ejemplo, visitado por alrededor de 150.000 personas por año, no recibe el dinero suficiente para dar mantenimiento a su escasísima y ya defectuosa infraestructura y menos para invertir en una nueva para recibir turismo; en él no hay rotulación adecuada ni recursos para educación del visitante, que debiera ser uno de sus principales objetivos. El Parque Nacional Corcovado, una joya biológica, y el Parque Nacional Tortuguero, están al borde del colapso por la presión de la cacería y la extracción ilegal de recursos en los últimos años, sin que el gobierno haya tenido capacidad de respuesta.

El *Estado de la Nación* describe la problemática de nuestras áreas protegidas pero no profundiza en las posibles soluciones. Esas áreas están a punto de colapsar y estamos muy cerca de perder lo logrado en cuanto a protección en los últimos 30 años. La solución a corto plazo está en manos de los gobernantes y en su aceptación de que el apoyo financiero a aquéllas no es un gasto sino una inversión.

Observación de tortugas es rentable en Tortuguero

SEBASTIAN TROËNG

Entre las muchas definiciones de *ecoturismo*, la Sociedad Internacional de Ecoturismo opta por ésta: "viaje responsable a áreas naturales que conserva el ambiente y mejora el bienestar de la gente local". Esta definición incluye los elementos clave de aspectos ambientales, sociales y económicos que separa al ecoturismo del turismo tradicional. En este artículo utilizo el concepto *turismo de naturaleza* para describir la actividad de viajar a un lugar principalmente para disfrutar de algún aspecto natural o de la naturaleza en su totalidad. Prefiero utilizar ese concepto para discutir los aspectos prácticos del turismo a playas para observar el desove de las tortugas marinas y evitar una discusión sobre si ese turismo cumple o no con los requisitos para llamarse ecoturismo.

El turismo para observar el desove de tortugas marinas en Costa Rica empezó a mediados de los años ochenta (datos de Área de Conservación Tortuguero), y ahora representa una de las actividades económicas principales en comunidades como Tortuguero, Parímina, Gandoca y Playa Grande (Tamarindo y Matapalo), y una actividad creciente en muchos otros poblados costeros como, por ejemplo, Ostional. Campbell (2002) comparó las consecuencias del turismo para observar tortugas marinas en Tortuguero, Gandoca y Playa Grande con los beneficios teóricos del ecoturismo y concluyó que los beneficios en estos sitios son ilusorios. Sin embargo, para poder evaluar los efectos del turismo de naturaleza y determinar si es una opción deseable para el ambiente y la sociedad tenemos que ir más allá de definiciones teóricas y discursos ideológicos y cuantificar los impactos positivos y

negativos del turismo y de las otras opciones existentes de desarrollo y protección ambiental. Los objetivos de este artículo son resumir las experiencias de turismo para observar tortugas verdes en Tortuguero y ver qué nos enseñan estas experiencias sobre el turismo de naturaleza como una estrategia para lograr la conservación exitosa y un desarrollo rural deseable.

Entre los *impactos negativos* principales del turismo en Tortuguero están: (1) alteración del comportamiento de las tortugas por la visitación turística a la playa, (2) desorientación de neonatos y desanimación de las hembras desovadoras a causa de las luces artificiales en el pueblo de Tortuguero, (3) generación de desechos sólidos y líquidos por el aumento de visitantes y (4) erosión cultural y social de la comunidad. Un estudio realizado en 1990 encontró que salieron menos tortugas verdes durante noches con alta densidad de turistas pero que la proporción que desovó fue igual durante la visitación alta y baja (Jacobson y Figueroa 1994). El mismo año, se realizó el primer curso para guías turísticos en Tortuguero y ahora los turistas pueden visitar la playa solamente yendo acompañados por un/a guía con carné y el permiso respectivo del Área de Conservación Tortuguero. Los reglamentos de uso público del Parque Nacional Tortuguero definen las actividades permitidas y están diseñados para limitar el impacto negativo de la visitación turística. Por ejemplo, solamente se permite la visitación en turnos de dos horas y solamente en dos secciones de playa que miden un total de ocho km (toda la playa mide 30 km) y que sostienen entre 10 y 20 por ciento del total del desove. Por lo tanto, el impacto sobre las tortugas desovadoras por la visitación turística pue-

Sebastián Troëng, biólogo marino, es director científico de Caribbean Conservation Corporation en Costa Rica (sebastian@ccturtle.org).

de considerarse leve.

Los luces artificiales afectan principalmente 800 m de playa frente al pueblo Tortuguero. Se desconoce el impacto de estas luces dado que la sección de playa frente al pueblo tradicionalmente ha sostenido una parte muy pequeña del desove total. El Instituto Costarricense de Electricidad localmente ha cubierto de manera parcial las luces públicas para minimizar el impacto de la luz sobre las tortugas y, en este momento, esa institución y el Área de Conservación están negociando para reemplazar las luces con luces de sodio que no afectan a las tortugas marinas.

La generación de desechos sólidos y líquidos representa un problema que aún se tiene que resolver. La Asociación de Mujeres de Tortuguero maneja un centro de reciclaje y tratamiento de basura pero falta consolidar estas actividades para poder solucionar el problema en su totalidad.

El crecimiento del turismo, de unos pocos visitantes a mediados de los años ochenta a más de 50.000 en 2002 (26.292 turistas participaron en caminatas para observar tortugas), ha generado oportunidades de empleo que atraen habitantes de otros lugares y ha causado un crecimiento de la población humana en Tortuguero. La llegada de personas de otras partes de Costa Rica y de Nicaragua ha cambiado la composición de la comunidad y ha creado fricción entre los que promueven el desarrollo tradicional, como la construcción de una carretera a Tortuguero, y los habitantes

originales que prefieren un desarrollo más amigable con la naturaleza. Los problemas sociales enfrentados son cualitativamente similares a los que afectan a otras comunidades de la zona y hacen falta investigaciones para evaluar si son cuantitativamente más grandes que en comunidades aledañas sin desarrollo turístico.

Entre los impactos positivos del desarrollo turístico de Tortuguero destacan: (1) incremento en los beneficios económicos, (2) alto potencial de crecimiento económico, (3) desarrollo social, (4) aumento en el desove de las tortugas marinas que en parte puede estar relacionado con los incentivos económicos creados por el turismo y (5) promoción de la conservación de las tortugas marinas local y nacionalmente.


Una guía local puede ganar \$100 por una caminata de dos horas para observar el desove de las tortugas verdes. Según el estudio de Peskin (2002), en 1999 las mujeres representaron el 20 por ciento de

los guías locales, y el 72 por ciento de las caminatas las realizaron los guías locales. El 92,7 por ciento de los guías locales expresó que el turismo había incrementado significativamente sus ingresos y el 95,1 por ciento dijo que la calidad de vida en Tortuguero había mejorado gracias a los turistas extranjeros. Se estima que en 2002 los ingresos brutos del turismo para observar tortugas en Tortuguero llegaron a \$6,7 millones. Entre 1988 y 2002, la visitación turística al Parque Nacional Tortuguero creció en una tasa promedio anual de 16 por ciento (datos del Área de Conservación Tortuguero). Pocas actividades económicas pueden sostener un crecimiento tan alto durante década y media, y hasta el momento no hay indicios de que el creci-

[A LA VENTA]

Revista mensual sobre la actualidad ambiental ISSN 1409-214X Nº 125 FEBRERO 2004 \$400

AMBIENTICO



una
MIRADA AMBIENTALISTA
al estudio

"ESTADO DE LA NACIÓN" (2003)

[Información y pedidos: 277-3688]



miento del turismo en Tortuguero vaya a cesar.

Datos del Censo Nacional 2000 del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos muestran que Tortuguero tiene un índice de necesidades básicas insatisfechas más bajo y, por lo tanto, un desarrollo social más alto que Barra del Colorado, una comunidad vecina donde el uso que se ha dado a los recursos naturales ha sido predominantemente extractivo. Los incentivos económicos a nivel local significan que menos personas necesitan utilizar las tortugas marinas de manera extractiva. El desove de las tortugas verdes en Tortuguero ha incrementado considerablemente entre 1971 y 2003 (datos de Caribbean Conservation Corporation). Los beneficios económicos del turismo para observar el desove de las tortugas verdes han creado incentivos en favor de la conservación a nivel local pero

también han promovido la conservación a nivel nacional, como lo demuestra la aprobación de una nueva ley, en 2002, para la protección de las tortugas marinas en Costa Rica.

Tortuguero ilustra que el turismo de naturaleza en Costa Rica ha contribuido a la conservación de especies en peligro de extinción, como la de tortugas marinas, y que puede generar desarrollo económico y social en comunidades rurales. Sin embargo, el turismo también tiene impactos negativos sobre la naturaleza y la cultura local que representan retos nuevos para los ambientalistas, activistas locales y las autoridades. Entre buscar soluciones para los problemas nuevos o rechazar el turismo de naturaleza por no haber cumplido con las definiciones utópicas del ecoturismo teórico, la primera opción parece la

más recomendable para la naturaleza y para la sociedad. Tenemos que recordar que la más común opción económica al turismo es el uso extractivo no-sustentable de los recursos -como tala y caza excesiva-, con poco potencial de crecimiento económico a largo plazo y con impactos sociales y ecosistémicos negativos. En el caso de especies altamente migratorias, como la de tortugas marinas, el uso extractivo tiene impactos negativos hasta a escala internacional.

Referencias bibliográficas

- Campbell, L. M. "Conservation narratives and the 'received wisdom' of ecotourism: case studies from Costa Rica", en *Intl. J. Sustainable Dev.* 53, 2002.
- Jacobson, S. K. y A. Figueroa. "Biological impacts of ecotourism: tourists and nesting turtles in Tortuguero National Park, Costa Rica", en *Wildl. Soc. Bull.* 22(3), 1994.
- Peskin, J. D. 2002. *Attitudes of local guides toward ecotourism, sea turtle conservation, and guiding in Tortuguero, Costa Rica*. Tesis de Maestría, Universidad de Florida. Gainesville.

Ecoturismo de enclave en Tortuguero

CARLOS MORERA

Desde el surgimiento del concepto *ecoturismo* se ha planteado esta actividad como un instrumento de desarrollo local y generador de beneficios para la comunidad (Cevallos-Luscarain 1996: 21, Wearing y Neil 1999: 142-143, Honey 1999: 73, Fennel 1999: 35, Drum y Moore 2002:15), pero aún no se han realizado investigaciones detalladas que permitan determinar cuál ha sido su aporte a las comunidades. Partiendo de la urgencia de evaluar los efectos tangibles del ecoturismo sobre el desarrollo local, a continuación se presenta una introducción al análisis del modelo de desarrollo implantado por esta actividad en Tortuguero aplicando una perspectiva cualitativa.

La actividad turística en el país se inició aproximadamente en 1980, y desde entonces (JICA-ICT 2001:16) Tortuguero se comenzó a perfilar como un destino dominante. Sin embargo, de acuerdo con las estadísticas del Instituto Costarricense de Turismo (ICT 2002), si bien en 1997 el 16 por ciento de los turistas visitaron esta región, en 1998 solo lo hizo el 10,7 por ciento y en el año 2000 apenas el 8,5. En 2001, ese sitio de interés se empezó a considerar dentro de un destino más amplio geográficamente, denominado Caribe Norte; no obstante, Tortuguero es el lugar alrededor del que se configura toda esa área turística, por lo cual los datos son válidos, recibiendo el área solo 8,1 por ciento de los visitantes al país. Este proceso de decrecimiento de las visitas a Tortuguero se relaciona con el surgimiento de nuevos destinos turísticos nacionales y el aumento de la competitividad de otros.

El principal atractivo de Tortuguero es la ani-

dación en sus playas de varias especies de tortugas, especialmente la verde (*Chelonia mydas*), que es alrededor de la que se ha configurado la imagen del destino (el Parque Nacional Tortuguero se estableció en 1975 en función de la protección de las tortugas). Sin embargo, las condiciones ecológicas determinan otras dinámicas de atractivos (selva, jungla) que provocan que aun fuera de época de desove este destino presente un alto flujo de visitantes.

En 2001 se definió los canales como *senderos* acuáticos, por lo cual casi todo visitante está obligado a pagar su ingreso, que es la forma en que el Sistema Nacional de Áreas de Conservación registra la visitación, razón por la cual ha aumentado el registro de visitantes al Parque. La conversión de algunos canales en senderos se hizo porque muchos empresarios, a fin de maximizar sus ganancias, en vez de ofrecer dentro de sus paquetes turísticos visitas al Parque construyeron senderos propios, reduciendo así fuertemente los ingresos económicos de aquél. Tales senderos particulares son un indicador del *modelo de enclave ecoturístico* que se ha venido desarrollando en Tortuguero.

El modelo de enclave ecoturístico (Cordero 2000: 107-108), que guarda relación con el modelo agroexportador de plantación desarrollado por las compañías bananeras en Centroamérica, se puede definir como centralización de los servicios por parte de una sola empresa que no socializa las ganancias y que no se articula con el resto de empresarios ni con la comunidad. Así, en Tortuguero, los diferentes servicios turísticos *-lodges-* se localizan aisladamente a lo largo de los canales (muy pocos están ubicados en el poblado de Tortuguero), con escasa o inexistente articulación con la dinámica local. Esos servicios

Carlos Morera, especialista en recursos naturales y turismo, es director de la Escuela de Geografía de la Universidad Nacional y coordinador de la Maestría en Gestión del Turismo de Naturaleza de esa misma institución.

de alojamiento están emplazados en áreas tales que para ir al pueblo y a otros sitios, como el cerro Tortuguero, hay que usar la vía acuática, que está controlada por unos pocos empresarios. Además, las empresas ecoturísticas adquieren la mayoría de sus productos -como alimentos e insumos de limpieza- en San José, y algunas empresas incluso envían a San José su ropa de cama para ser lavada.



Los factores principales que facilitan este modelo de enclave son el desarrollo limitado de Tortuguero como pueblo, que hace que sean escasos los servicios que este centro ofrece -por ejemplo, no se cuenta con facilidades de salud y educación secundaria-, y el difícil acceso a Tortuguero: solo por las vías aérea y fluvial -ésta es la dominante-, en las cuales unas pocas empresas poseen los medios de transporte. El acceso a Tortuguero por transporte colectivo es escaso, costoso, inseguro e irregular, lo que, en general, obliga a los turistas a comprar paquetes turísticos que incluyan transporte.

En efecto, la dinámica turística de este destino determina un proceso de encadenamiento fuertemente limitado donde

cada turista usualmente compra un paquete que incluye transporte, alimentos y tours -que pocas veces son dentro del Parque-, centralizándose los beneficios económicos. En época de desove -de julio a septiembre-, el tour para observación de tortugas es pagado aparte del paquete, y, debido a la concentración de visitantes-observadores, y por los negativos efectos de la falta de planificación de los respectivos

tours, se ha organizado un grupo local de guías que, destacable por su interés conservacionista, genera beneficios que quedan en la localidad. Sin embargo, el dominio ejercido por unas pocas empresas en la oferta de servicios turísticos se ha mantenido, a pesar de la aparición de nuevas empresas, las cuales se han localizado en las mismas zonas: en la barra de arena entre los canales, aumentado la concentración espacial de empresas. Es de esperarse que con el crecimiento de la actividad turística en el país surjan otros destinos turísticos cercanos a Tortuguero -como Barra del Colorado y Parismina- que dispersen la concentración de servicios.

El tipo de producto ecoturístico y la imagen construida

de Tortuguero ha facilitado el surgimiento de una arquitectura bastante rústica: edificaciones pequeñas con servicios muy básicos, inhibiéndose el surgimiento de grandes construcciones que podrían provocar graves impactos ambientales. Dado que el atractivo del lugar es la naturaleza, los empresarios procuran conservarla y hasta realizan aportes de importancia para ello.

Ante el modelo de enclave turístico en Tortuguero, el estado debiera plantear y ejecutar políticas potenciadoras de la participación de los habitantes, incrementadoras de la competitividad de la microempresas e incentivadoras del desarrollo -por parte de las empresas- de paquetes más flexibles, haciendo del ecoturismo allí practicado un verdadero instrumento de desarrollo local.

Referencias bibliográficas

- Fennel, D. 1999. *Ecotourism: An introduction*. Routledge. London.
- Cevallos-Luscarrin, H. 1996. "Tourism, ecotourism and protected areas", en IV World Congress on National Parks and Protected Areas UICN, Glad, Switzerland.
- Cordero, A. "Turismo y dinámicas locales", en Flasco. 2000. *Encuentros inciertos*. Flasco. Costa Rica
- Drumn, A. y A. Moore. 2002. *Desarrollo del Ecoturismo: Un manual para los profesionales de la conservación*. The nature Conservancy. Arlington, Virginia, Estados Unidos.
- Honey, M. 1999. *Ecotourism and Sustainable Development: Who owns paradise?* Island Press. Washington D.C.
- ICT (Instituto Costarricense de Turismo). 2002. *Datos estadísticos*. Mimeo-grafiado.
- Jica-ICT. 2001. *Estudio para el Plan de Uso de la Tierra en la Zona Costera de las unidades de planeamiento turístico en la República de Costa Rica*. Pacific Consultant International. San José.
- Sinac (Sistema Nacional de Áreas de Conservación). 2002. *Registro de Visitantes*. Mimeo-grafiado.
- Wearing, S. y J. Neil. 1999. *Ecoturismo: Impacto, tendencias y posibilidades*. Editorial Síntesis. Madrid.

Agroecoturismo en Costa Rica

ROSAURA MONGE

La situación psíquica y ambiental en las sociedades muy urbanizadas y con espacios naturales muy reducidos condujo al surgimiento de una modalidad de turismo que apunta a las regiones poco alteradas, con el objeto de apreciar y disfrutar las bellezas escénicas y la biodiversidad. Así, el ecoturismo expresa la relación que ocurre entre los ecosistemas naturales, o muy poco alterados, y el fenómeno turístico -concebido como la actividad humana de visitar lugares diferentes al entorno habitual, en beneficio del espíritu, el intelecto y el cuerpo. En Costa Rica, el ecoturismo ha tenido gran auge debido fundamentalmente a la consolidación del sistema de parques y a la privilegiada posición geográfica del país, que hace que diversos medios ecosistémicos y climáticos estén muy próximos.

El agroecoturismo, que es la forma de ecoturismo en la que no solo importa el espacio rural y la biodiversidad sino también la acción del hombre interactuando armoniosamente con la naturaleza como medio de subsistencia, se puede definir como "[e]l conjunto de relaciones humanas resultantes de la visita de turistas a comunidades campesinas, y su interacción con el ambiente que las rodea, para el aprovechamiento y disfrute de sus valores naturales, culturales y socioproductivos" (Convenio IDA-ICT. 1994).

Concebido así, el agroecoturismo se convierte en una actividad complementaria de las actividades agrícolas que realiza el campesino, con la ventaja de que éste percibe una retribución por la conservación de su hábitat y, por ende, mejora su calidad de vida. El agroecoturismo se fundamenta en los servicios turísticos que ofrece al visitante el campesino, sin que éste se desplace, ni cambie su actividad principal ni sus costumbres, ya que éstos son los elementos diferenciadores del producto que ofrece. Con el agroecoturismo el campesino ofrece al turista el servicio de hospedaje y alimentación, los productos que cosecha, y otras actividades como cabalgatas, visitas a zoológicos, caminatas guiadas a bosques y caminatas a los campos de producción donde, además, se le muestran al visitante

las técnicas agrícolas invitándosele a participar en algún proceso. En las zonas costeras, o cercanas a ríos con afluentes que lo permitan, los campesinos pueden ofrecer a los turistas canotaje recreativo e incluso pesca deportiva y buceo.

El servicio de hospedaje que se brinda es muy personalizado, compartiendo la familia las actividades de atención al cliente. Es recomendable que las instalaciones físicas armonicen con el ambiente donde se está inmerso, utilizando materiales de la zona y procesos productivos no contaminantes. Si es la comunidad campesina la que brinda el servicio, las actividades han de distribuirse entre los pobladores de tal forma que todos tengan participación. Asimismo, se podrá reacondicionar alguna instalación para que sirva de centro de información turística y de centro histórico, en el que se estaría informando al visitante de los recursos turísticos de la zona y mostrándose la historia del asentamiento, sus raíces, luchas y logros e incluso se podrán vender sus artesanías.

Esta visión de desarrollo turístico basado en la utilización controlada de los espacios agrícolas y de los recursos tanto naturales como culturales surgió en Costa Rica a inicios de los noventa como una interesante opción para los asentamientos campesinos del Instituto de Desarrollo Agrario. Fue en busca de la mejora en los ingresos de los campesinos y de la necesidad de diversificar la oferta turística del país que este Instituto y el Instituto Costarricense de Turismo plantearon el concepto de agroecoturismo. La capacitación, la atención al visitante, el acondicionamiento de espacios físicos, el manejo empresarial y la búsqueda de recursos para establecer la microempresa bajo ese concepto tuvieron eco y la semilla germinó. Hoy, los asentamientos que operan agroecoturísticamente son muchos y están por todo el país, convirtiéndose en ejemplo para el desarrollo de otras experiencias, como la del proyecto Las Terrazas, en Pinar del Río, Cuba. Actualmente no solo tenemos agroecoturismo en Costa Rica, sino también turismo rural comunitario, además del ya clásico ecoturismo que posicionó a Costa Rica en el mercado turístico internacional.

Rosaura Monge es funcionaria del Instituto Costarricense de Turismo.

Turismo rural comunitario en Costa Rica

ARANTXA GUEREÑA

Costa Rica ha participado activamente en foros y convenios internacionales que recomiendan lineamientos mundialmente aceptados para la sostenibilidad turística. Ya en 1992, tras la Cumbre de la Tierra, la Organización Mundial del Turismo y otras instancias unieron esfuerzos para producir la Agenda 21 para la industria del turismo, que establece como uno de sus principios que "[e]l desarrollo turístico debería reconocer y apoyar la identidad, la cultura y los intereses de las poblaciones locales" (Pérez 1999). Posteriormente, en la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, celebrada en Lanzarote en 1995, se firmó la Carta del Turismo Sostenible, cuyo primer objetivo señala que "[e]l desarrollo turístico deberá fundamentarse sobre criterios de sostenibilidad, ser viable económicamente y equitativo desde una perspectiva ética y social para las comunidades locales" (Ávila 2002).

En el marco del Año Internacional del Ecoturismo (2002), más de un millar de personas procedentes de 132 países asistieron a la Cumbre Mundial donde surgió la *Declaración de Québec sobre el Ecoturismo*, que brinda recomendaciones para el desarrollo de esta actividad en el contexto del desarrollo sostenible y hace hincapié en que "la sostenibilidad del turismo debe ser un aspecto prioritario, por su contribución potencial al alivio de la pobreza y a la protección del medio ambiente en ecosistemas amenazados" (*Declaración...* 2002). Además, establece algunos principios específicos que diferencian el ecoturismo del concepto más amplio de turismo sostenible, entre otros que "el ecoturismo contribuye activamente a la conservación del patrimonio natural y cultural, incluye a las comunidades locales e indígenas en su planificación, desarrollo y explotación y contribuye a su bie-

nestar" (*Ibid.*).

Sin embargo, lo cierto es que hasta la fecha no se han realizado suficientes esfuerzos en el mundo para que esas intenciones se conviertan en realidad. Y, desafortunadamente, Costa Rica, a pesar de ser un destino ecoturístico por excelencia, no es la excepción. Las comunidades locales siguen teniendo grandes dificultades para participar en los beneficios del turismo y, por el contrario, sufren con frecuencia los impactos negativos de un desarrollo turístico en el que no tienen oportunidad de incidir. Entre algunos casos que ponen en evidencia lo que sucede cuando la población local no es tenida en cuenta en el desarrollo turístico, podría citarse el conflicto que, desde hace tres años, por el uso del agua tienen una multinacional hotelera y la comunidad de Lorena en Santa Cruz, Guanacaste, una de las zonas más secas del país; podría también citarse las disputas por restricciones al acceso a las playas en Punta Leona y, más recientemente, en el Golfo de Papagayo (*La Nación* 24-1-04).

Con el modelo de desarrollo turístico actual, la participación de las poblaciones locales e indígenas es marginal y se limita a proveer mano de obra poco cualificada a empresas de capital foráneo, incluso en las iniciativas que se denominan ecoturísticas. La falta de oportunidades de formación en el ámbito local hace que muchas empresas busquen el personal cualificado fuera de la zona donde se desarrolla el proyecto turístico.

Pero, afortunadamente, está surgiendo con fuerza un sector que representa una nueva etapa en el ecoturismo tradicional, protagonizado por interesantes iniciativas de gestión local, asociadas a esfuerzos de conservación y uso sostenible de los recursos naturales y culturales. Se puede afirmar que el turismo rural comunitario representa una etapa avanzada del ecoturismo,

Arantxa Guereña, ingeniera agrónoma, es funcionaria del Programa de Pequeñas Donaciones del Pnud.

pues incorpora como protagonistas del desarrollo turístico a las familias y comunidades locales, encargadas éstas de proteger y poner en valor económico su patrimonio natural y cultural.

Este sector enfrenta algunas limitaciones: (1) insuficiente capacidad financiera para invertir en la infraestructura necesaria que permita ofrecer un servicio turístico y asegurar los niveles de calidad que exige el mercado; (2) débil capacidad empresarial y calificación en aspectos de turismo, especialmente necesaria cuando representa una transición del sector primario al de servicios, y (3) carencias en infraestructura de acceso, comunicación y servicios básicos, que caracterizan a muchas zonas rurales y suponen una desventaja comparativa en términos de competitividad.

A estas limitaciones ha tratado de ofrecer alguna respuesta el Programa de Pequeñas Donaciones del Pnud (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), ofreciendo a organizaciones locales ambientalistas apoyo financiero, técnico y acompañamiento para el desarrollo de proyectos turísticos. En estos casos el turismo no es un fin en sí mismo, sino el medio para que estas organizaciones puedan dar un soporte económico a la acción ambiental que desempeñan y, además, se convierta en un motor de desarrollo local al generar encadenamientos económicos y productivos que impacten positivamente la economía diversificando las fuentes de ingresos. Así, por ejemplo, la Fundación Monte Alto -en Hojancha, Pe-

nínsula de Nicoya- aprovechó la oportunidad del turismo para dar sostenibilidad a su acción ambiental. Con el aporte de los vecinos se adquirieron las tierras para proteger las fuentes de agua, creándose una importante reserva natural. Al desarrollar la visitación turística no solamente se han generado ingresos que permiten a la Fundación desarrollar su actividad de conservación, educación ambiental y promoción de prácticas productivas amigables con el ambiente, sino que también se ha dado un impulso a la economía local. Hoy el fantasma de la sequía se ha alejado de Hojancha. Y, por añadidura, la Fundación Monte Alto ha sido nominada para el premio internacional Iniciativa Ecuatorial 2004 e invitada a participar en la Séptima Conferencia de las Partes de la Convención de Diversidad Biológica, en reconocimiento a su contribución a la conservación de la biodiversidad y al combate a la pobreza.

Monte Alto es solamente un ejemplo, entre muchos que hay en todo el país, de esfuerzos por crear y mantener reservas de bosque que van conformando los corredores biológicos que fortalecen el sistema nacional de áreas protegidas. Esfuerzos por proteger las especies en peligro, evitando la depredación de las tortugas marinas o favoreciendo la existencia de hábi-

tats de importancia global para especies migratorias. Esfuerzos por crear una conciencia ambiental y de protección de los recursos naturales, por promover prácticas productivas en armonía con el ambiente, por crear conciencia sobre la importancia de preservar un patrimonio natural y cultural que está amenazado.

Aunque aún falta mucho camino por recorrer, se han dado importantes avances como el reconocimiento de que ya existe en Costa Rica un sector de turismo rural comunitario que se está articulando en torno a dos redes principales: la Asociación de Turismo Alternativo Rural y la Red Ecoturística Nacional Cooprena R.L.

Pero el éxito de estas iniciativas solo es posible con el apoyo decidido a este sector por parte de las instancias públicas y privadas, que parta del convencimiento de que el tu-

[A LA VENTA]

Franz Hinkelammert

**SOLIDARIDAD O
SUICIDIO COLECTIVO**



LEIBNIZ HINKELMERT

[información y pedidos: 277-3688]

rismo es una alternativa para el desarrollo rural y la conservación del patrimonio natural y cultural y una oportunidad de frenar la migración en zonas con alto potencial turístico donde las actividades productivas tradicionales se están agotando, o donde, como en el caso de las poblaciones indígenas, se dan los más bajos índices de desarrollo.

Por otro lado, las organizaciones ambientalistas locales son las aliadas del estado en su labor de protección de los recursos naturales y en la consolidación del sistema de áreas protegidas. Existe una oportunidad de mayor colaboración y beneficio mutuo si se da luz verde a la concesión de servicios no esenciales de las áreas protegidas a las comunidades locales. Esto redundaría en beneficios para los funcionarios que atienden estas áreas, quienes se podrían concentrar en su labor de control y protec-

ción, y para los vecinos del área protegida, que podrían desarrollar una interesante actividad económica basada en el turismo que visita las áreas.

Como afirma Beatrice Blake -autora de la guía turística *The New Key to Costa Rica*- en el prólogo a la guía de turismo rural comunitario *Costa Rica Auténtica*, "[h]oy existen comunidades que están orgullosas de su compromiso con la conservación y deseosas de compartir la sencillez de la forma de vida campesina con los turistas que tengan interés en aprender de ella" (Pnud - Cooprena 2003). En un país como Costa Rica, con el 25 por ciento de su superficie destinado a la protección de la diversidad biológica y donde el turismo de naturaleza es la principal fuente de divisas, la participación de las poblaciones locales en los beneficios derivados de esta conservación se impone como una ne-

cesidad para la sostenibilidad del propio sistema de áreas protegidas. El turismo rural comunitario se vislumbra como una vía para contribuir a generar medios de vida sostenibles y alternativos a los tradicionales, reduciendo la presión sobre los recursos naturales. La distribución equitativa de los beneficios, el rescate de la identidad cultural y el fortalecimiento de la organización local para la solución de problemas ambientales se constituyen en los pilares básicos sobre los que se asienta el esfuerzo en este eje del Programa de Pequeñas Donaciones.

Referencias bibliográficas

- La Nación. 24-1-2004. "Conflicto por acceso a playa en noroeste de Guanacaste".
 Pérez de las Heras, Mónica. 1999. *La guía del ecoturismo*. s.l.
 Pnud - Cooprena. 2003. *Costa Rica Auténtica. La guía de Turismo Rural Comunitario*. San José.
 Québec, 2002. *Declaración de Québec sobre el Ecoturismo*. s.l.
 Ávila, Reyes et al. 2002. *Turismo Sostenible*. s.l.



Megaproyectos turísticos nos destruirán

GADY AMIT

Consideradas por su tamaño, las alternativas turísticas son: miniproyectos, mediproyectos y megaproyectos. Cuál impulsar y cuál no aceptar es una decisión política que ha de tomarse a partir de la opción por un determinado estilo de desarrollo. La alternativa de los megaproyectos se basa en mucha inversión y gran lujo, por lo que siempre va dirigida a los clientes de alto poder económico, con exclusión de los otros. En lo ambiental, gran proyecto significa gran impacto y destrucción.

Con el argumento de las bondades de atraer inversiones, crear empleos y lograr desarrollo, el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) se inclina por los megaproyectos, donde corra mucho dinero, y cierra los ojos a muchos hechos, situaciones y peligros. Como consecuencia de ello han proliferado los casinos, ha crecido el número de extranjeros apresados traficando drogas, la prostitución se anuncia por internet y muchos menores de edad están en las calles y se ha creado zonas donde no pueden entrar los ticos (playas privadas y hoteles con precios desde \$400 la noche). Esta alternativa denigra la forma de vida tercermundista de Costa Rica. La pretende destruir y sustituir por el lujo, la cultura de TV por cable, el golf, el servilismo y formas exóticas y extrañas para la mayoría de la gente. A eso le llaman "desarrollo". Solo les interesa aprovechar la riqueza de nuestros recursos naturales, paisaje, playas, volcanes, biodiversidad, mano de obra barata, facilidades y exoneraciones y bajos impuestos, apoyo político e impunidad para violar las leyes. Compran tierras y desalojan a los pobladores; cambian el ritmo social, económico y cultural. Esta forma de "desarrollo" anula, rechaza, transforma y destruye el modo de vida de las

comunidades y del país.

En la competencia salvaje y libre, en el corto plazo, no tengo dudas de que triunfaría el megaproyecto, pues puede proyectarse mejor en el mercado internacional. Más aun cuando es apoyado y hasta incentivado económicamente por el estado. El miniproyecto, desde el punto de vista socio-cultural pone en contacto directo a la gente del pueblo con el visitante. En este caso se muestran los mejores valores de Costa Rica: cultura de paz y país sin ejército; amante y protector de la naturaleza, bendecido en su biodiversidad; con gentes amables, acogedoras, hospitalarias y serviciales, con un alto nivel de escolaridad; con tradiciones e historia; el país con mejor desarrollo de Centroamérica. Es decir, fortalece los valores humanos propios de los que se precia Costa Rica. Refuerza la autoestima de los habitantes y exhibe con orgullo lo que tenemos: salud, escolaridad, belleza, paz. En el aspecto económico, está fuera de toda discusión que el miniproyecto promueve "el mejor reparto de la riqueza", como dice la Constitución Política en su artículo 50. El pequeño y mediano empresario le hace frente, en solitario, a todas las dificultades y problemas; las puertas no están abiertas para él. La opción está en alianzas, cooperativas y/o formas de gestión organizada, poco aplicadas en Costa Rica y que el estado (el ICT) no está respaldando ni organizando en la medida que sería necesario y es su obligación.

Entonces, usamos las inmensas riquezas naturales y sociales de Costa Rica para desarrollar mejores condiciones para las mayorías o las entregamos por treinta monedas, para que unos pocos se apropien de ellas en su beneficio personal. Los grandes inversionistas pueden irse en cualquier momento y no dejan nada. El desarrollo sostenible de Costa Rica debe ser para siempre y para todos. Queremos un desarrollo turístico.

Gady Amit es vicepresidente de la Junta Directiva de la Federación Costarricense para la Conservación de la Naturaleza (Fecon) y miembro de la Confraternidad Guanacasteca.

No tenemos problemas por megaproyectos turísticos

MARVIN ACUÑA

Desde inicios de la expansión del sector turismo, a mediados de los ochentas, el turismo de sol y playa (entendido en sentido amplio: sol y playa, buceo, pesca, surfing y observación de fauna marina) se ha consolidado como un importante segmento de la oferta turística de Costa Rica¹. Esto, no obstante la exitosa promoción y posicionamiento del país como uno de los principales destinos ecoturísticos del mundo, cosa lograda gracias -entre otros factores- a los esfuerzos pioneros de crear, desarrollar y consolidar un sistema nacional de áreas protegidas y a que la presión ambientalista para incorporar el desarrollo sostenible a la agenda de discusión nacional trajo importantes cambios en la esfera estatal (nuevas y renovadas instancias estatales, leyes, programas estatales) tendientes a la protección del ambiente y visibles internacionalmente.

La paradoja en la que el segmento de turismo de sol y playa se ha desarrollado en Costa Rica es solo aparente: los recursos costeros -playas, humedades, estuarios, etcétera, protegidos o no- son parte incuestionable e indivisible de los atractivos turísticos con que cuenta el país; aunque sí es cierto que tal turismo tiene aquí un desarrollo bastante peculiar debido al vigor creciente del ecoturismo. Entre los factores que dan cierta singularidad a ese segmento del mercado turístico de Costa Rica destacan los siguientes: (1) el ecoturismo como actividad económica empresarial, social y ambientalmente responsable ha permeado con sus valores de gestión a los otros segmentos de este mercado; (2) en este segmento de mercado el sello *eco* se ha vuelto de interés estratégico en la gestión de algunos empresarios, contribuyendo ello a mejorar el desempeño social y ambiental de sus

empresas: introduciendo mejoras en algunos de los sistemas o procesos de gestión en busca de acreditaciones o de una Certificación de Sostenibilidad Turística del Instituto Costarricense de Turismo (ICT) o internacional; (3) esta estrategia ha estado dirigida a lograr lo que algunas empresas ecoturísticas hoy capitalizan y a mejorar la competitividad y rentabilidad de sus actividades, incursionando en determinados nichos de mercado, y (4) en virtud de que el ecoturismo compite con ventaja con el segmento de sol y playa en el uso de los mismos recursos con atractivo turístico, y por razones de escala, inversión, acceso de pequeños empresarios, desarrollo local, preservación del patrimonio natural y de rentabilidad, se ha frenado en alguna medida el desarrollo de megaproyectos, dando origen a un patrón de desarrollo turístico costero de menor escala. No obstante, en consideración a diversos factores de aglomeración, este desarrollo turístico particular no ha estado exento de impactos sociales, culturales y ambientales.

Efectivamente, la tesis de los megaproyectos como rasgo característico de la expansión del segmento del turismo de sol y playa en el país no tiene fundamento. En sentido estricto, aglomerados de megaproyectos turísticos en una sola franja costera, propio de Acapulco y Cancún -en México- y de otros destinos del Caribe, no encuentran referentes en Costa Rica. Por ejemplo, Meliá, Playa Conchal, Barceló, Playa Langosta y Hotel Flamingo, en Playa Flamingo, en el corredor turístico Tamarindo-Flamingo -en Guanacaste- están lejos del patrón de desarrollo turístico anteriormente mencionado. El proyecto de Papagayo promovido por el ICT en Bahía Culebra -Guanacaste- está también lejos de ser el mega-destino de hasta 20.000 habitaciones que se proyectaba hace más de veinte años para

Marvin Acuña, economista, es profesor e investigador en la Universidad Nacional.

convertirse hoy en un proyecto concesionario, fuertemente regulado, que ha promovido un concepto de desarrollo turístico innovador, dirigido a un segmento de mercado de medianos y altos ingresos; el Hotel Four Seasons, recientemente inaugurado, es la expresión más acabada de ese concepto.

De las características atribuidas al segmento de sol y playa de la oferta turística del país, derivadas tanto de la observación como del análisis, se desprende la siguiente hipótesis de trabajo: los impactos sociales, culturales y ambientales asociados a la expansión de ese segmento han sido causados principalmente por dos factores: (a) por un patrón de desarrollo turístico que ha favorecido la aglomeración de actividades turísticas pequeñas y medianas de diversa naturaleza en un determinado destino, amplificando los efectos de escala por procesos de agregación, generando tantos o más impactos perversos

de los que podrían ser causados por los megaproyectos, y (b) por las debilidades institucionales, organizacionales, instrumentales y de gestión de los gobiernos locales en diseñar y poner en práctica criterios de ordenamiento territorial que en la forma de planes reguladores y de zonificación la ley les faculte realizar.

Las reflexiones anteriores y las hipótesis preliminares propuestas son una invitación para plantear enfoques alternativos para realizar investigaciones más profundas con el fin de determinar los impactos económicos, sociales, culturales y ambientales asociados a la expansión del segmento sol y playa en el desarrollo turístico del país.



¹ Según datos del ICT, de los turistas que viajan al país un alto porcentaje señalan como motivo principal el disfrute del sol y la playa. No obstante, la encuesta aérea no capta la sinergia en los distintos segmentos del mercado; es común actualmente que muchos turistas cuya actividad principal es sol y playa combinen con el ecoturismo expresado en diversas actividades (aventura, observación de flora y fauna, caminatas, cabalgata, etcétera).

SUSCRIPCIÓN ANUAL AMBIENiCO

12 ejemplares: € 4.000

Periodo suscripción: desde _____ hasta _____
(mes) (año) (mes) (año)

Forma de pago: Dinero en efectivo, o ___cheque a nombre de Fundación UNA
___Depósito en el Banco Nacional a nombre de Fundación
UNA cuenta 131580-3, y enviar copia de boleta de depósito al
fax 277-3289 (si se hace transferencia por internet, anotar
como "oficina" la No. 000)

Nombre: _____
Teléfonos: Oficina: _____ Casa: _____ Celular: _____
Fax: _____ Correo electrónico: _____
Correo postal (para envíos): _____

[Enviar este cupón o la información solicitada al fax 277-3289 o comunicarse con el 277-3688 o con ambientico@una.ac.cr]

Certificaciones turísticas

DAMARIS CHAVES

El auge que han experimentado en los últimos años los programas de certificación y sellos se debe a que el mercado los demanda, convirtiéndose ellos en una herramienta idónea para evaluar el cumplimiento de normas previamente establecidas y lograr diferenciar la oferta de las empresas, dándoles una mayor ventaja competitiva en los mercados. El sector turismo no ha escapado a la proliferación de certificaciones, sellos, marcas, premios y otras distinciones ambientales y de calidad. Un estudio realizado por Bund, en el año 2000, evaluó cerca de 50 iniciativas europeas y, recientemente, la Organización Mundial de Turismo (OMT) realizó un estudio que identifica más de 200 programas que evalúan el desempeño ambiental, social, y de calidad en el sector turístico.

Según el estudio de Bund, las distinciones ambientales para el sector turismo se iniciaron a mediados de la década de los ochenta, cuando la Foundation for Environmental Education realizó el concurso Bandera Europea Azul para playas y puertos deportivos; posteriormente, la Asociación de Agencias de Viajes Alemanas inició la entrega del premio Distinción Ambiental Internacional. A partir de esas fechas el incremento de las distinciones ambientales ha sido sostenida mundialmente: entre 1988 y 1998 en Europa las distinciones de turismo aumentaron de tres a cuarentaycuatro.

La gran mayoría de los sistemas de certificación de empresas, servicios y productos se clasifican en: (1) los de gestión ambiental (basados en procesos) y (2) los de cumplimiento con normas externas y medibles (basados en desempeño), diferenciándose ambos tipos en que el basado en procesos (gestión interna) otorga un sello, mientras que en el de cumplimiento con normas se dan certificaciones escalonadas. La ventaja de este último es que es un incentivo implícito para mejorar los resultados de la empresa, en tanto que muchos sistemas basados en procesos exigen la demostración de mejoramiento continuo, lo cual es muy difícil de com-

probar.

Existen certificaciones orientadas a varios tipos de turismo: (1) A turismo tradicional -teniendo como eje principal la planta física y la gestión interna, basándose en sistemas de manejo ambiental (iso y sus derivaciones) e implementándose algunas de estas certificaciones a nivel de empresa y otras a nivel de destino. (2) A turismo sostenible -basándose en el desempeño o logro, midiendo variables ambientales, socioculturales y económicas, sea dentro de la empresa o en la relación con las comunidades y el ambiente físico, y evaluando algunas de ellas establecimientos de hospedaje y otras evaluando los destinos. (3) A ecoturismo -apuntando al impacto en los ecosistemas y las comunidades locales y preocupándose por servicios que se encuentran en o cerca de áreas naturales.

En noviembre de 2000 se realizó el Taller sobre Certificación Turística en Mohonk Mountain House, en New Paltz, Nueva York, participando más de 100 personas de 20 países como delegados representantes de los principales programas de certificación de turismo sostenible y ecoturismo a nivel mundial, regional, nacional y subnacional. Allí se firmó el Acuerdo de Mohonk, que contiene los principios y elementos generales que deben formar parte de todo programa sólido de certificación de turismo sostenible y de ecoturismo, entre los que se encuentran:

En relación con turismo sostenible:

Principios generales: (1) Existe planificación y evaluación de impactos sociales, culturales, ecológicos y económicos (incluyendo impactos cumulativos y estrategias de mitigación). (2) La empresa turística está comprometida a manejo ambiental. (3) Personal de la empresa tiene capacitación, educación, responsabilidad, conocimiento y conciencia sobre manejo ambiental, social y cultural. (4) Hay mecanismos para monitorear y reportar el desempeño ambiental. (5) El mercadeo verídico y responsable conduce a expectativas realistas. (6) Hay retroalimentación de consumidores.

Aspectos socioculturales: (1) Impactos, locales y nacionales, sobre estructura social, cultura y economía local. (2) Adquisición, uso y

Damaris Chaves, especialista en normas de sostenibilidad turística, es directora del proyecto Certificación de Sostenibilidad Turística para Pequeña y Mediana Empresa, ejecutado por Rainforest Alliance con apoyo del BID.

posesión de tierras en forma apropiada. (3) Medidas para proteger la integridad de la estructura social de las comunidades locales. (4) Mecanismos para asegurar el reconocimiento de los derechos y aspiraciones de las comunidades locales e indígenas.

Aspectos ecológicos: (1) Ubicación apropiada y sentido de lugar. (2) Conservación de biodiversidad e integridad de ecosistemas. (3) Daños al sitio, paisajismo y rehabilitación. (4) Manejo de drenaje, suelos y aguas pluviales. (5) Sostenibilidad y reducción de uso de energía. (6) Sostenibilidad y reducción de uso de agua. (7) Sostenibilidad de tratamiento y disposición de aguas residuales. (8) Control de emisiones de sonido y aire contaminado (incluyendo gases de efecto invernadero). (9) Minimización de la producción de desechos y aseguramiento de la sostenibilidad de su disposición. (10) Impactos visuales y luz. (11) Sostenibilidad de materiales e insumos (materiales reciclables y reciclados, producidos localmente, productos maderables certificados, etcétera). (12) Minimización de impactos ambientales de actividades.

Aspectos económicos: (1) Prácticas éticas de negocio. (2) Mecanismos para asegurar que las prácticas laborales y relaciones industriales son justas y están en conformidad con la legislación local e internacional (al estándar más alto). (3) Mecanismos para minimizar impactos económicos negativos y maximizar beneficios económicos para la comunidad local. (4) Aseguramiento de contribuciones al mantenimiento o desarrollo de infraestructura comunitaria.

En relación con ecoturismo: Todo esquema de certificación de ecoturismo debe tomar

en cuenta los estándares para turismo sostenible recién dichos además de los siguientes estándares mínimos: (1) Enfocarse sobre experiencias personales con la naturaleza para mayor entendimiento y aprecio. (2) Interpretar y concienciar sobre la naturaleza, la sociedad local y cultural. (3) Contribuir activamente a la conservación de áreas naturales o biodiversidad. (4) Beneficiar económica, social y culturalmente a las comunidades locales. (5) Promover la participación de las comunidades, donde sea apropiado. (6) Que la escala y el diseño de edificios, tures y atractivos sean apropiados al entorno local. (7) Minimización del impacto sobre culturas indígenas y locales y destacarlas.

En el año 2002, la OMT (2002) determinó el estatus mundial de la certificación turística. Al analizar más de 100 esquemas voluntarios se precisó que la mayoría están enfocados en calidad ambiental y turismo sostenible. Los principales objetivos que tienen estas iniciativas son ambientales (63 por ciento), en segundo lugar están los socioculturales (22 por ciento) y, por último, los económicos dentro de una empresa turística (15 por ciento). La sede de la mayoría de estos programas es Europa (68 por ciento) y en segundo lugar Norteamérica (17 por ciento), mientras que Centroamérica y Suramérica, Asia-Pacífico y África y Medio Oriente tienen cada uno el 4 por ciento de los programas mundiales. El Caribe cuenta con 3 por ciento del total analizado. En cuanto a áreas geográficas de acción, el 78 por ciento se aplica en Europa, un 17 por ciento fuera de Europa y solo un 5 por ciento es de carácter internacional. En relación con la organización

que promueve los programas de certificación, más del 60 por ciento son organizaciones no gubernamentales, entre las que se destacan las turísticas, las ambientales y las de consumidores, un 20 por ciento son entidades gubernamentales y un 12 por ciento son compañías privadas. En cuanto a los servicios a los que se orientan las certificaciones, predominan las que valoran empresas de hospedaje (68 por ciento), seguidas por las que valoran destinos (18 por ciento), tour operadores (7 por ciento), instalaciones deportivas y de descanso (5 por ciento) y medios de transporte (2 por ciento).

La certificación turística enfrenta muchos retos: que no todo lo certificado es sostenible, lo que se ha denominado "lavado verde"; que hay gran confusión entre certificación turística y otros premios, distinciones y sellos aplicados en el sector turismo, desorientando al consumidor y a toda la industria; que hay muchos programas de certificación locales que no cuentan con reconocimiento internacional y los programas de certificación cuentan con pocos recursos para poder ampliar sus operaciones y darse a conocer en los mercados, y, finalmente, que no existe un ente acreditador internacional que otorgue credibilidad y respaldo a estas iniciativas para que realmente se pueda aprovechar todo el potencial que los programas de certificación turística pueden ofrecer al desarrollo sostenible del planeta.

Referencias bibliográficas:

Organización Mundial del Turismo. 2002. *Voluntary Initiatives for Sustainable Tourism. Worldwide Inventory and Comparative Analysis of 104 Eco-label, awards and Self Commitments* (libro electrónico).

La conservación de donantes

Nicholas Lapham y Rebecca Livermore. *Encontrando un equilibrio. Asegurando el lugar de la conservación de la biodiversidad en la agenda de la cooperación internacional*. Conservación Internacional. 2003.

Muchos países en vías de desarrollo obtienen la mayor parte de su dinero para actividades de conservación de la biodiversidad de la cooperación internacional. Por lo tanto, tiene mucho sentido estar atento a las tendencias en cuanto a lo que financian los donantes, que es justamente de lo que trata *Encontrando un equilibrio. Asegurando el lugar de la conservación de la biodiversidad en la agenda de la cooperación internacional*, elaborado por Nicholas Lapham y Rebecca Livermore, de Conservación Internacional. El documento se concentra en los donantes que más aportan para actividades ligadas a biodiversidad como el Banco Mundial, el Fondo Global para el Medio Ambiente (Gef), la Comisión Europea y las agencias bilaterales de Estados Unidos, los Países Bajos, Alemania, Francia, el Reino Unido y Japón.

Según Lapham y Livermore, últimamente los donantes parecen menos interesados en la biodiversidad y en varias agencias el tema tiene un perfil más bajo que antes. El financiamiento para la biodiversidad alcanzó su máximo nivel en Gran Bretaña, Alemania y Japón a fines de 1990 y luego disminuyó. Las embajadas y las oficinas de las agencias en los países ahora toman muchas decisiones que antes se tomaban en las oficinas sede y no están tan inclinadas a financiar proyectos ambientales. Los donantes dicen que desean incorporar aspectos relacionados con la biodiversidad dentro de sus esfuerzos más amplios, pero eso solo se ha logrado en parte. Ahora financian más proyectos sobre agro-biodiversidad y biodi-

versidad en bosques manejados. Pero la mayoría de las estrategias de asistencia a los países y de reducción de pobreza apenas hablan de biodiversidad sin plantear acciones concretas. También hay más énfasis ahora en usar proyectos de biodiversidad para reducir la pobreza, lo que generalmente implica un enfoque de uso sostenible de los recursos y no de conservación pura.

Todo esto significa menos dinero para los proyectos tradicionales de áreas protegidas. Por ejemplo, tanto los ingleses como los holandeses están cada vez más reacios a financiar actividades de conservación que limiten el acceso de la población a los recursos. Después de gastar casi un billón de dólares en áreas protegidas entre 1991 y 2001, la nueva etapa de

financiamiento del Gef se concentrará más en proyectos fuera de los parques. Alemania y Estados Unidos son casi los únicos donantes bilaterales que todavía gastan sumas grandes en proyectos tradicionales de parques.

Que estas tendencias de los donantes sean buenas o malas depende de la perspectiva de cada uno, y en ese sentido es probable

que Lapham y Livermore tengan más fe en las áreas protegidas tradicionales que yo. No obstante, algo en lo que todos estamos de acuerdo es en que no se podrá resolver el problema de la pérdida de biodiversidad sin recursos. Para conservar las plantas y los animales nosotros debemos conservar el interés de los donantes, y este informe nos da algunas pistas sobre cómo lograrlo.

[Para solicitar una copia gratis de este documento en inglés escribir a Ingrid Neubauer: i.neubauer@conservation.org. Para comentarios y preguntas a los autores escribir a Nicholas Lapham: n.lapham@conservation.org o a Rebecca Livermore: rlivermore@conservation.org]

David Kaimowitz





Fundación UNA

PRO CIENCIA ARTE Y CULTURA

"La economía moderna procura elevar al máximo el consumo para poder mantener al máximo la producción. En vez de ello, debiéramos maximizar las satisfacciones humanas mediante un modelo de consumo óptimo (no máximo). El esfuerzo -social y ecológico- para mantener una forma de vida basada en un modelo óptimo de consumo es mucho menor que el necesario para mantener un consumo máximo".

E. F. Schumacher *Lo pequeño es bello*

Mejores Prácticas...



Un camino hacia la sostenibilidad turística

 **Rainforest Alliance**

Alianza para Bosques

www.rainforest-alliance.org

Tel / Fax: (506) 234-5916 E-mail: sustainabletourism@ra.org Apdo. 11029-1000 San José-Costa Rica

[A LA VENTA]

REVISTA SEMESTRAL DE LA ESCUELA DE CIENCIAS AMBIENTALES UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA N° 26 DICIEMBRE 2003 95N-1492-12

ambientales



**PARTICIPACION
Y NEGOCIOS EN
AREAS PROTEGIDAS**

[Información y pedidos: 277-3688, ambientico@una.ac.cr]